

## 2

### LOS ESTUDIANTES DE UNIVALLE: UNOS NUEVOS MIGRANTES

Memorias de observación de clase de cálculo

*A esta clase asiste B, uno de los estudiantes a quien realizo seguimiento dentro de la investigación. B está sentado en la tercera fila, hacia el costado derecho del salón. Parece atento y concentrado; toma apuntes y muerde constantemente su lapicero. Cuando miro a su alrededor, veo muchachos muy jóvenes; algunos parecen de 14 o 15 años; sus caras y la contextura física de algunos, los hace ver, tal vez, más pequeños de lo que son. Observo 5 jóvenes afros y solamente una persona de unos 35 o 38 años. Con excepción de este hombre, se nota a primera vista que el resto son jóvenes bachilleres que recién ingresan a la Universidad. Me sorprende lo jóvenes que se ven.*

*Antes de iniciar la observación de clase, estuve conversando con dos estudiantes a quienes el profesor del curso de cálculo me recomendó para que les realizara asesorías o entrevistas, pues tienen dificultades académicas: el primero tiene 15 años y me dice que no sabe manejar el tiempo libre, y el otro no está seguro de su carrera, no sabe cómo estudiar y no entiende los temas; dice que se siente muy inmaduro para la universidad.*

En palabras de Emilio Tenti, “la escolarización, crea juventud”. Y crea un tipo particular de juventud que es moldeada conforme a las condiciones culturales de las épocas y las sociedades. Siguiendo al psicólogo cultural Martin Packer, la escolarización tiene aún efectos más contundentes. La escuela, según este autor, “debe ser vista como un lugar de producción cultural; los niños son transformados a medida que son introducidos en una nueva posición de sujetos—la de estudiantes” (Packer & Breco-Brooks, 1999). Si bien hubo un momento en que la vida cotidiana se mantenía fuera y alejada de la cultura escolar, y con esto queremos señalar los momentos más iniciales y constitutivos de la escuela como proyecto modernizador y civilizador, ahora resulta imposible pensar el día a día de los jóvenes separado de la escuela. Aunque la escuela haya perdido el monopolio como el lugar de consolidación de significaciones sociales, pues la globalización y los medios masivos de comunicación diversifican y crean otras formas de construir significados móviles y flexibles, sin duda alguna el estamento educativo sigue jugando un papel vital en el moldeamiento de los sujetos que una sociedad espera.

Como hemos visto, en Colombia se han implementado una serie de medidas que han cambiado sustancialmente lo que se conocía como experiencia escolar. Esto significa que se ha modificado la experiencia misma de ser estudiante y en consecuencia también las rutinas, las prácticas y habilidades académicas mismas; lo que a su vez incidió en la manera como los jóvenes se relacionan con el conocimiento formal, con las situaciones formales e informales de estudio y con sus docentes;

transformó la relación con los pares, y difuminó el sentido del proyecto académico como base del proyecto de vida. Debido a que esta investigación se centra en las causas académicas que pueden incidir en el desempeño académico de los jóvenes universitarios de una carrera de Ingeniería, quisiéramos enfocarnos en adelante solamente en este punto: el cambio radical en la manera de ser estudiante. Aunque en esta investigación partimos del origen social como factor fundamental al estudiar el fenómeno de la deserción a nivel superior, nos hemos dado cuenta de que no son precisamente las dimensiones socio-demográficas - es decir, aquellas que las universidades difícilmente están en condiciones de modificar -, las que están incidiendo de manera significativa en el rendimiento escolar de los jóvenes, sino aquellos elementos directamente relacionados con su preparación para ser estudiante universitario.

Por un lado, es importante señalar la edad de ingreso a la universidad. Como bien señalan las memorias de uno de los monitores de la investigación, los jóvenes que están llegando son cada vez más jóvenes y el hecho de que estén ingresando estudiantes cuya edad promedio oscila entre los 15 y 18 años tiene implicaciones en cuanto a las prácticas sociales y académicas de los nuevos universitarios. En palabras de Adrián de Garay (2004: Pág. 57): “no es lo mismo comprender el mundo de vida de sujetos cuya edad fluctúa entre los 18 y 20 años que (...) aquellos que tienen más de 26 años”. Como se verá más adelante, en términos de las prácticas académicas, los estudiantes más jóvenes que vienen a la universidad consideran inicialmente que la educación superior es la continuidad del bachillerato y esto trae graves consecuencias para su desempeño académico. En nuestro trabajo de acompañamiento a los estudiantes que ingresan, hemos registrado un aumento progresivo de estudiantes de 15 y 16 años, y predominio de los de 17 y no de 18. Se detecta la preocupación de las familias de muchos jóvenes de asegurar una trayectoria escolar muy temprana y constante, que va de la educación pre-escolar hasta la superior. Así mismo, la edad también revela aspectos estructurales de la institución escolar colombiana: la iniciación cada vez más temprana de la escolarización para los niños que se educan en escuelas y colegios públicos<sup>1</sup> y las bajas tasas de pérdida y repetición de años debido a las últimas reformas introducidas en la educación secundaria que nombramos párrafos anteriores.

Los jóvenes que ingresan son adolescentes producto de un mundo social en el que han cambiado las relaciones de poder entre las generaciones, en el que hay nuevos dispositivos de creación de significados culturalmente compartidos, un mundo que los ha puesto en una situación política distinta a la de convertirlos en sujetos de derecho, y en el que la escuela y la familia ya no dispensan los mismos mecanismos que aseguraban la homogeneidad, sistematicidad, continuidad, coherencia y orden. “Trabajar con adolescentes requiere una nueva profesionalidad, la cual es preciso definir y construir”(Tenti, 2000: Pág. 8).

Para algunos autores<sup>2</sup> la madurez afectiva, valorativa y/o cognitiva puede tomarse como un indicador del desempeño académico, al considerar que aquellos jóvenes de mayor edad se encuentran en mejores condiciones para enfrentar las exigencias académicas de la universidad. Nuestra experiencia investigativa nos indica que la

<sup>1</sup> El desfase es de 2 a 3 años entre los estudiantes de colegios privados de clase alta, todos bilingües, y los del sector oficial. En los privados, los niños deben tener 7 años cumplidos para ingresar a 1° de primaria y se gradúan de 18 años; en los públicos, y privados de estratos medios y populares, muchos niños empiezan bachillerato a los 10 años, e incluso a los 9.

<sup>2</sup> Garay señala en su texto autores como King, 1994; Myers, 1987; Foad, 1994; Coulon, 1995. Garay, op. cit. p., 201

menor edad sí incide, por cuanto ingresar a la universidad en la adolescencia media crea problemas adicionales porque hay menor autoexigencia, más interés en las nuevas relaciones sociales y experiencias que se viven en este nuevo mundo, donde se vive sin el control directo de los adultos. No obstante, la mayor edad en sí misma no garantiza haber logrado la actitud y habilidades necesarias para el trabajo académico. En seguida se agrega un fragmento de entrevista en profundidad realizada a un estudiante de Ingeniería Agrícola, quien cursó semestres en otra carrera en la Universidad del Valle antes de ingresar a Ingeniería. El estudiante no es un adolescente, y pese a la experiencia en las otras carreras, sigue luchando con su desempeño académico:

Entrevista a estudiante de Ing. Agrícola que cursó licenciatura en matemáticas antes del ingreso a esta carrera.

INVESTIGADOR Cuando estabas en la Licenciatura en matemáticas ¿cómo era tu forma de estudiar? Si comparamos tu forma de estudiar antes a como has estudiado ahora, ¿qué diferencias hay? ¿cómo lo hacías en esa carrera y como lo haces ahora en Ingeniería?

ESTUDIANTE: *Bueno, la comparación es que en ese tiempo yo... pues la verdad es que como que no le paraba bolas a la carrera; yo no estudiaba. Yo leía, pero como que no le ponía ese ánimo y esas ganas. Mientras que ahorita, con la Ingeniería Agrícola, siento que esto es lo mío. Entonces yo pues estudio y estudio, a pesar de que todavía es un cambio muy drástico, porque a uno se le olvidan cositas. Uno dice: como estoy varado con esto, estudio, pero no lo entiendo. Y así. Pero de todas forma uno la mete y uno estudia; o sea, yo a esta carrera si le he puesto ánimo*

I: ¿Y sentís, por lo menos, que como estudias ahora lo haces bien? Como estudias, ¿al menos te ha dado buenos resultados? o ¿en qué te estás equivocando, o qué sentís en esa parte?

E: *Sí me ha dado buenos resultado. De pronto a veces si me distraigo un poquito*

I: ¿Y cómo estudias? ¿dónde estudias, acá en la Universidad?

E: *Bueno, acá en la Universidad casi no me gusta estudiar. De pronto la parte de la Universidad que me gusta para estudiar es allá, en la Biblioteca, en el último piso, en el cuarto; porque, como te decía, a mí no me gusta estar en espacios pequeños. No se si es claustrofobia, es que no me gusta; me aburro, me pongo de malgenio. Entonces allá, en la biblioteca, en el cuarto piso, el ambiente es agradable, tiene aire, se ve afuera el paisaje y el silencio. Allá hay bastante silencio a comparación de las otras salas*

I: ¿Y cómo repartes el tiempo? ¿cuántas materias tienes este semestre?

E: *Este semestre tengo... tenia 6 materias creo, y pues cancele una: Cálculo, porque todavía estoy muy flojo, porque yo hace ratico salí del colegio y pues a uno se le olvidan cosas, y por más que uno se mate estudiando, es muy difícil. Entonces decidí dedicarle más tiempo a Química. Pienso que el otro semestre saco ese Cálculo como sea. Es más, ahorita en diciembre puedo hacerlo pues en vacaciones me voy a poner a estudiar Cálculo para cuando ingrese al próximo semestre poder estar listo. Si hay otra vez ese mini-cursillo de Calculo, que hubo el semestre pasado y que fue muy bueno, me voy a meter; y eso creo que es nuevo aquí en la Universidad. Eso me parece muy bueno porque mucha gente viene desubicada Yo he visto compañeros que no tienen idea de una suma o de cualquier operación matemática.*

I: Y dentro de tu grupo ¿has visto eso?

E: *Pues... en Ingeniería no tanto. Si hay gente que de pronto también viene y se le olvidan cosas; algunos. La gran mayoría veníamos así, que no sabíamos algunas cosas, pero pues ya las hemos ido fortaleciendo.*

Las dificultades son aún más agudas en los jóvenes que apenas ingresan a la Universidad y que por primera vez se encuentran con el mundo universitario. Como veremos estas dificultades poco se relacionan con la edad y lo que aparece como elemento común es que la preparación recibida en el colegio puede o no habilitarlos para el desempeño como estudiantes universitarios.

Seguimiento a un grupo focal del grupo de investigación 02

INVESTIGADOR 1: Muchachos ¿ya les entregaron el parcial de cálculo?

ESTUDIANTE 1: *Ahh sí (con voz de desazón)*

I 1: Sí, ¿y cómo les fue?

E1: *mal*

ESTUDIANTE 2: *yo no le reclamé*

I 1: ¿Usted no lo reclamó? ¿Por qué?

E 2: *No, no, ni siquiera entré a clase*

INVESTIGADOR 2: ¿Entonces no sabes cómo te fue?

E 2: *No, es que yo sé que lo perdí*

E 1: *No, pues yo sí entré a la clase pero me fue mal*

I 1: ¿Cuánto sacaste?

E 1: 2.7

I 1: ¿Verdad?

I 2: ¿y cuanto sacaste vos? [Dirigiéndome a estudiante A]

ESTUDIANTE 3: *Nooo...unos errores tan bobos*

I 2: ¿Cuánto sacaste?

E 3: *Es que saqué 1.5*

E 2: *Es que a la mayoría del salón le fue mal*

I 2: ¿Y vos porque decís que te fue mal? [Dirigiéndose a D]

E 2: *No, pues a todo el mundo le fue mal...Eran 10 preguntas y respondí 6, y de esas 6 me quedaron dos buenas como máximo.*

I1: ¿Y el parcial de biología ya se los entregaron también?

E1: *En el de biología si me fue mejor*

I1: ¿Si?, ¿cuánto sacaste?

E1: *4...Pero cálculo si me dejó aburrido*

I1: Pero, ¿qué fue lo que pasó? Creí que estabas más asustado para el examen de biología que para el de cálculo

E1: *Si, pero, seguro, pues en cálculo como no hice varias preguntas, además me quedaron malas otras, por la confianza también. Fue exceso de confianza, yo creo; no sé.*

I1: Pero, ¿te sentiste bien haciendo el parcial?

E1: *Si!!!!*

I1: Pero ¿qué tipo de errores cometiste? ¿Podrías explicarlos? ¿eran errores muy esenciales?

S: *No; eran errores muy obvios*

E2: Cómo así ¿muy bobos, muy obvios? ¿Se trata de problemas con los signos? Explícanos mejor.

E1: *No, no por signos sino por operaciones. En una parte reemplacé mal; en otras, por no aplicar algunas identidades. En últimas, me fue mal por hacer procesos que no correspondían.*

I1: ¿Muchos estudiantes perdieron?

E1: *Pues yo no sé, del salón mío, del taller mío, si perdió bastante gente.*

I1: ¿Ustedes tres están en el mismo taller?

E1: *Yo estoy con D*

I1: ¿Y en tu grupo como le fue a la gente? [dirigiéndose a A.]

E3: *Así como a ellos, ganaron el examen como 2 o tres*

I1: ¿De cuantos?

E3: *Que ¿cuantos eran? Somos de a 25 en cada taller*

I1: ¿Y a U como le fue? [Refiriéndose a uno de los jóvenes que está en el seguimiento, pero que no pudo asistir a esta reunión]

DIEGO:<sup>3</sup> *A U le fue mal...por goleada*

LAURA: ¿Por goleada? ¿Cómo así por goleada?

---

<sup>3</sup> Diego, Laura y Harold hacían parte del equipo de investigación a cargo del seguimiento.

E1: *Si: siete cero*

I1: ¿Siete cero?

E1: *Es decir: 0.7*

I2: Pero él también estaba fuerte, me dijo que se sentía muy bien

I1: Yo también pensé que te iba a ir muy bien, ¿por qué crees que te fue así? [Dirigiéndose a S]

E1: *No, pues, por eso, yo creo que los errores que cometí, fue por no haber planteado eso mentalmente antes de empezar a realizarlo. El problema fue empezar a... como empezar a resolver el examen de una, sin analizar nada. Sólo responder.*

Harold: ¿Se te hizo muy fácil el parcial?

E1: *No, muy fácil, no, sino que yo empecé así, simplemente a resolverlo, y así salió. ¡Quedó malo!*

El paso fácil a lo largo de todo el bachillerato producto de la implantación del *Decreto 230* fue entendido en la cotidianidad escolar de los jóvenes como “el régimen del menor esfuerzo”; las instituciones decretaron la poca exigencia. Todo esto ha hecho que los jóvenes aprendieran a permanecer durante largos años como escolares, sin necesidad de dedicarse a estudiar ni interesarse por aprender. Ahora ya no se trata de estudiar largas horas, leer lecciones constantemente, memorizarlas, hacer exposiciones, pasar las tardes dibujando mapas en casa, leer los libros o consultar en bibliotecas. De lo que se trata ahora es solamente de “ganar o “pasar el año”; ello es garantía suficiente para ser promovido y no se requiere ningún otro tipo de trabajo intelectual. Solamente haciendo lo que les piden, o incluso, no haciéndolo en el momento, sino al final, los jóvenes garantizarán la obtención del título de bachiller. Una de las monitoras del grupo nos comentaba durante el proceso de recolección de información, que en su experiencia escolar previa siempre fue una buena estudiante, pero se decepcionaba al ver que los docentes daban muchas oportunidades a los otros estudiantes para que pasaran las materias. Sus compañeros de curso podían ir al colegio durante todos los periodos sin presentar tareas, realizar trabajos, participar en clase, y al final de cada periodo escolar tenían oportunidades para “recuperar” y pasar los logros, y con ello continuaban como si hubieran trabajado con tesón y constancia durante todo el periodo. ¡Había incluso compañeros que ganaban cantidades enormes de logros no alcanzados durante el año de estudios en una sola semana al final del propio año lectivo!!! Esto desanima a los estudiantes responsables y crea en los jóvenes desaliento y molestia. “El conflicto y el predominio de la atracción y el prestigio en el grupo de pares sobre el prestigio y los premios propios de la actividad escolar no es más que una de las situaciones presumibles. La armonización y negociación entre ambos universos culturales, dadas ciertas condiciones sociales e institucionales, es también un desenlace probable de esta tensión estructural. Las manifestaciones de este tipo de conflicto son bien conocidas y adquieren formas particulares en cada contexto nacional” (Tenti, 2000: Pág. 6). En el nuestro, parece que los jóvenes paulatinamente abandonaron su interés en las tareas escolares y se les fue enseñado a tomar el camino más fácil en su proceso educativo.

El problema más crucial no se presenta en el colegio, pues al fin y al cabo, los muchachos se gradúan, ya no pierden los años (lo cual era una herramienta de control tanto para los padres como para las familias) y tampoco pierden materias. El colegio significa continuidad garantizada. La universidad es sin duda el lugar donde los jóvenes empiezan a luchar con su pasado escolar. Los fragmentos anteriores de entrevistas nos pueden mostrar que esta lucha no es inmediata sino que se da de manera paulatina. Los síntomas son sutiles: bajas notas, exámenes perdidos, pero ello no derroca la confianza de los jóvenes en sus habilidades académicas. Ninguno advierte o cuestiona su *no-preparación* para el mundo universitario, o por lo menos, no intuyen las diferencias entre el mundo escolar previo y la universidad.

Entrevista a estudiante que participó en el seguimiento. Puntaje medio-alto

INVESTIGADOR: Puntualmente el día de hoy me gustaría retomar un aspecto esencial y es esa comparación que podemos realizar para ver entre la Universidad y el colegio, en aspectos muy puntuales, por ejemplo lo académico. Para ti qué sería lo que más podemos rescatar desde esa diferencia entre lo académico desde la universidad y lo académico desde el colegio?

ESTUDIANTE: *Mirá que eso es algo como chistoso, porque hasta ahora lo que hemos alcanzado a ver de clases y cosas acá en la universidad todo ha sido como retomar lo que uno vio en todo el bachillerato; pero a pesar de que uno ya lo vio y es como volver a repetir las cosas, uno siente que apenas lo está viendo y se acuerda como vagamente de algunas cosas. Es decir, en unas cosas como que destaca más y se acuerda más y le va mejor en eso, pero en otras brevemente como que yo se que vi el tema o me acuerdo del nombre o algo así, uno no se acuerda bien de qué trata ni nada y pues, el ambiente es como totalmente diferente.*

I: ¿En qué aspectos, es decir, tú cómo sentirías que la diferencia marca el ambiente universitario, del ambiente del colegio?

E: *Es que acá yo no sé de qué forma retoman las cosas que hacen que uno sienta que no aprendió nada cuando estaba en el colegio.*

I: ¿Por qué dices eso?

E: *No sé, es que como te digo, es como chistoso, es algo que uno no se explica, yo no me lo explico. Yo se que yo ya vi eso y lo entendí, y me evaluaron cuando estaba en el colegio y todo... ¿por qué ahora no me acuerdo? ¿Por qué no puedo hacerlo? ¿Por qué como que me queda más difícil? Por qué se ve como desde otro punto, como más complicado? No sé... entonces como que....*

I: ¿Pero tú crees que eso se deba a la metodología del profesor?

E: *Sí, tal vez, no sé, pero igual... no sé, de pronto.*

I: Dentro de ese aspecto, ¿tú crees que los profesores son más exigentes, menos exigentes o qué aspecto son los que más... bueno, aquellos que tú podrías considerar relevantes para determinar ese cambio entre la forma de enseñanza del colegio?

E: *No se, de pronto tal vez en que te profundizaban más cuando estabas en el colegio, y acá pues obviamente no, porque uno no puede esperar que le expliquen lo mismo en el mismo tiempo, porque entonces uno no acaba nunca, tal vez sea eso...*

En principio los jóvenes tienen un buen concepto sobre las habilidades adquiridas en el colegio. De hecho, en encuestas aplicadas a los grupos los jóvenes nos comentaban sobre dos tipos de estudiantes en la secundaria:

Estudiante responsable	Poco responsable
<p>Estudia mucho, lee, practica ejercicios y pregunta. Este tipo de estudiantes recopila mucha información para realizar sus trabajos, investiga, va a la biblioteca, consulta y alquila libros, <i>copia comprendiendo</i> lo que escribe o los ejercicios que desarrolla, le pregunta a los compañeros y dedica tiempo en casa para la lectura y las tareas.</p> <p>Este estudiante opina, se sienta y aprende teoría, memoriza y preparaba argumentos y exposiciones fundamentados en libros guía.</p> <p>Realiza trabajos en grupo en los que cada integrante aporta ideas que se recopilan para la ejecución de un buen trabajo.</p> <p>El estudiante responsable estudia leyendo los apuntes de clase y lee en casa en las horas de la noche.</p>	<p>Este estudiante nunca estudia porque en el colegio nunca dejaban trabajos. Por ello sólo estudia para exámenes y quizzes, pues de ellos dependen las calificaciones.</p> <p>En muchas ocasiones, así tenga exámenes o quizzes este estudiante no estudia porque las exigencias son pocas: los trabajos y exámenes son fáciles y no requieren esfuerzo.</p> <p>El estudiante poco responsable percibe que él, como la mayoría de sus compañeros, deja para última hora la realización de los trabajos. Esto quiere decir que no planea las responsabilidades ni tiene en cuenta fechas de entregas. Las tareas siempre se hacen el día antes de la fecha de presentación.</p>

Como se puede ver en estos testimonios, parece que los jóvenes leían en el colegio, hacían ejercicios, resolvían problemas, obtenían buenas calificaciones, distribuían el tiempo. Las acciones parecen ser las mismas en el colegio y en la universidad, pero los resultados que se derivan de uno u otro contexto, no. En el colegio pasaban exámenes, logros, materias, ganaban el año y eran promovidos. En la universidad pierden exámenes con notas muy bajas; pierden materias y en el peor de los casos, pero el más común, el abandono de sus estudios. ¿Qué hace tan diferente el colegio de la universidad? ¿Por qué los primíparos no se sienten suficientemente preparados cuando toman las primeras clases en la universidad? ¿Por qué no entienden en clase? ¿Por qué no comprenden pese a que leen durante largas horas diversos libros y textos? Ciertamente, el problema no reside en el tiempo dedicado o la extensión de los esfuerzos. El problema reside en las habilidades previas desarrolladas por los jóvenes y la diferencia entre éstas y las exigencias de la universidad.

Entrevista a estudiante de puntaje alto que hacía parte de los seguimientos.



INVESTIGADOR: Antes de revuelta<sup>4</sup> ¿cómo te estaba yendo en la U? tus materias, el estudio

ESTUDIANTE: *Regular, más que todo en cálculo, creo que a todos, pero en las otras me ha ido bien*

I: ¿Qué has sido lo más difícil en cálculo?

E: *Creo que los exámenes; yo entiendo a la perfección en clase, no he visto la necesidad de ir a las monitorias, pero, no sé qué pasa en los exámenes, no he podido pasar ningún examen ni quiz.*

I: ¿Cómo te va en la clase? Porque dices que entiendes muy bien los temas.

E: *Si, a mí en clase me va bien, hago ejercicios, pero en los exámenes no sé qué pasará*

I: ¿Cómo estás estudiando para los exámenes?

E: *Haciendo los talleres que deja, porque él deja los talleres y no los revisa, eso le sirve a uno para estudiar*

I: ¿Cómo así que nos los revisa?

E: *Las notas de cálculo dependen de los exámenes cortos y los parciales. Él deja talleres y fotocopias pero a manera de estudio*

I: Pero ¿no se discute en la clase? ¿Ustedes pueden llevar preguntas de esos talleres?

E: *Si, también... saca de dudas, y más que todo en las monitorias. En estos días que no habían clases, él dijo que iba a venir para asesorarnos*

I: Durante este tiempo ¿qué hiciste?

E: *Nada [risas], no hice nada. Al principio sí, porque estaba pendiente del opcional de cálculo; entonces yo estudié, inclusive fui a la Biblioteca Departamental y estuve un rato. Pero, ví que esto iba para largo y por eso no cogí un cuaderno [risas].*

I: Al principio ¿estabas estudiando en compañía o solo?

E: *Lo que pasa es que nos dividieron en varios grupos con profesores, entonces, nos reuníamos y nos complementaban lo que no entendíamos*

I: Y en el resto de las clases ¿cómo te ha ido?

E: *Eh, bien: en biología alcancé a pasar el parcial; en química le fue mal a todo el mundo*

I: Y ¿por qué? ¿Qué pasó con química?

E: *Yo no sé, pero reconozco que fue error mío porque no estudié. Pero, a la mayoría sí les fue mal... de repeso llegué tarde. Ahí también es lo mismo, sólo parciales, no hay talleres ni nada.*

---

<sup>4</sup> Esta entrevista se realizó después del receso académico de 7 semanas debido al paro estudiantil por la captura de 3 estudiantes a manos del escuadrón anti-motines.

Entrevista-seguimiento a estudiante de Cali

INVESTIGADOR: Cómo te fue en ese primer parcial de cálculo?

ESTUDIANTE: *Más mal. Pero igual estoy chistosa porque yo presenté y yo me sentí bien haciéndolo, pero yo fui de las últimas personas que entregué porque a mí me gusta tomarme mi tiempo, no hacer las cosas por dejar, y cuando se lo entregué al profesor, llegó me dijo "Se lo califico si no le da ataque acá", y yo le dije bueno pues hágale, me tachó un montón de cosas y yo salí toda aburrida. Cuando lo entregó... y pues lo que yo había alcanzado a copiar en otras hojas como de las preguntas para resolverlas después a ver que tanto; fue muy chistoso porque lo hice en mi casa como tranquila, sin problemas, y si yo me hubiera sentido igual en el examen me hubiera ido mejor; porque hubo cosas en el examen que yo las vi y yo me asusté cuando las vi "como que esto qué, de donde salió, yo como voy a hacer esto" y no se me ocurría nada, pero después como que caí en cuenta de los errores bobos que uno comete.*

I: Entonces ¿tú crees que el resultado del examen se debió más a la presión que sentías en ese momento por resolver el examen, que al a que no supieras?

E: *Sí, porque no se, como que me bloqueé, como que vi más allá de lo que tenía allí, y no utilicé las herramientas que tenía de la forma en que tenía que hacerlo.*

I: Y ¿tú crees que el docente te brindó esas herramientas?

E: *Sí.*

I: Sobre la metodología, ¿cómo el profesor plantea la clase?

E: *A mí me parece excelente, a mí me parece que explica súper bien, él va explicando y yo le entiendo absolutamente todo, ya la cosa es que a uno le explican una cosa, y te dan las herramientas, y vos podés hacer otra cosa que se ve distinta con esas herramientas y ya es cosas de analizarlo.*

(Se escucha ruido de fondo)

I: Dame un segundo.

(Retoma el entrevistador, ya sin ruido)

I: Estábamos en la parte del profesor de cálculo.

E: *Te estaba diciendo que toca analizarlo más, como saber que si yo tengo esto, saber qué tantas cosas puedo hacer con esto y no cerrarse a que yo hice este ejercicio y solamente los ejercicios que se le parecen se pueden resolver de esa forma y porque a uno... no sé, en el colegio es muy mecánico, y uno llega acá y se da cuenta de que tienen que analizarlas cosas, porque si no, no puede.*

I: Yo recuerdo cuando estaba en la universidad y vimos un curso de cálculo. Uno de los profesores me decía que la matemática hay que entenderla como si fuera un lenguaje distinto, es decir, hay que analizar, saber que esto se puede leer de una u otra manera. Tú

crees que en el colegio se enseñan las matemáticas con un sentido de análisis, con un sentido práctico de las matemáticas?

E: *No, me parece mecánico, a mi parece que a uno le preocupa aprenderse el teorema o la fórmula para resolver x cosas, y ya.*

I: ¿Es a eso a lo que te refieres con mecánico verdad? Es decir el aprendizaje para resolver algo sin ningún otro tipo de comprensión. Acá en la universidad se les ha enseñado de alguna otra manera el aprendizaje de la matemática?

E: *Sí claro, es lo que te digo, es como ver que uno no se tiene que cerrar a una cosa, sino verlo de otras formas y tratar de hacerlo así, es decir, llegar a la solución teniendo unas bases y no que sea el mismo problemita planteado, que le cambió la cantidad o algo así, sino que va más allá.*

¿Qué es entonces leer, aprender, resolver problemas, distribuir el tiempo y obtener buenas calificaciones en la universidad? En ésta y otras preguntas se encuentran cifradas para estos jóvenes los choques y dificultades con la *inserción en la cultura académica universitaria*. Pareciera entonces que la universidad es “cosa de otro mundo”. Podríamos pensar que el fracaso o las dificultades de los que enfrentan los jóvenes al ingresar a la universidad están fuertemente relacionados y determinados por su condición de migrantes a un “*nuovo mondo*”. Quisiéramos enfatizar esta caracterización de la universidad como un mundo nuevo, desconocido, incierto. Los estudiantes, aunque han estado en instituciones educativas por largos años, nunca han vivido el mundo universitario. ¿Cómo es el diálogo, el encuentro o desencuentro entre los estudiantes migrantes y el nuevo mundo que es la universidad?

Una película reciente, dirigida por Emanuele Crialese, inspira estas metáforas del estudiante como viajero y de la Universidad como el “*nuovo mondo*”. La historia se desarrolla en los inicios del siglo XX y comienza en Sicilia. Salvatore, un granjero muy pobre, decide emigrar a Estados Unidos con toda su familia, incluida su vieja madre. La película muestra todo el proceso de embarque y el viaje hasta que la familia italiana arriba a la isla de Ellis en Nueva York donde deben establecerse durante un periodo de cuarentena, tratando de pasar una serie de exámenes médicos y de tests psicológicos propios de la época, que miden su nivel de inteligencia y capacidad para desempeñarse en las exigencias del contexto norteamericano. Estos exámenes no son fáciles para los granjeros pobres que arriban desde Sicilia. Su destino está en las manos de los oficiales. La línea argumental del “*nuovo mondo*” gira en torno al viaje en pro del sueño americano, al que muchas familias italianas aspiraron animadas por las historias y fantasías de muchos lugareños acerca de lo que hallarían en otras tierras: aceitunas del tamaño de sandías, árboles cargados de monedas, hortalizas gigantes y ríos de leche. Una vez tomada la decisión de viajar, Salvatore y su familia arreglan los abalorios, se visten con las mejores ropas y zapatos (comprados de segunda para el viaje), siguiendo los ritos de viajeros anteriores que partían con las mejores vestimentas, tal como se hace en las festividades lugareñas. La despedida del hogar está marcada por la esperanza en el futuro encuentro con aquellos miembros de la comunidad o de la familia que ya han partido hacia América: a lo mejor ellos ya son famosos en Estados Unidos, han logrado prosperidad, éxito, dinero, y con seguridad, el destino los unirá a su familia nuevamente.

La última fase de la película muestra los dispositivos que despliega el Estado norteamericano para recibir las hordas de migrantes que desembarcan con la certeza de haber alcanzado el sueño de la tierra prometida. Hombres, mujeres, niños, familias enteras de diversas regiones de Europa y de Italia especialmente, con diversos acentos y ropajes, provenientes de regiones lejanas -desheredadas por la providencia-, son sometidos a auscultaciones médicas, baños, limpiezas, revisiones, chequeos, indagaciones y pruebas psicotécnicas para determinar su capacidad de razonamiento lógico. A través de este sofisticado proceso de admisión, es evidente que el objetivo principal de la incipiente nación norteamericana es seleccionar de manera minuciosa la “mano de obra” más productiva y beneficiosa para el país. Al desembarcar en la isla de Ellis, Salvatore y su familia *están* y *no están* en la tierra prometida. Durante la cuarentena sólo desde las altas ventanas se alcanza a observar la silueta neoyorquina. Los edificios puntiagudos asombran y asustan a los recién llegados, quienes se preguntan y especulan sobre cómo vivir a cien metros de altura.

Así como los italianos llegaron a Estados Unidos luego de un proceso largo, duro, tortuoso, en el que se vieron obligados a dejar sus pertenencias, su pasado, enfrentaron pérdidas, situaciones nuevas; una situación similar y comparable ocurre con muchos estudiantes de bachillerato que migran a esta Universidad. Y con migración no quisiéramos referirnos literalmente a los jóvenes de veredas o sectores rurales que tienen que mudarse a otra ciudad para ingresar a la U e iniciar su formación a nivel superior. Con migración nos referimos al paso de un mundo a otro, al cual se llega, como lo muestra la película, con fantasías, expectativas y prácticas culturales desarrolladas y afianzadas en el contexto de origen. Podemos cambiar las aceitunas, las sandías y las hortalizas gigantes por el título de doctor (los diplomas universitarios). Los árboles repletos de monedas podemos dejarlos intactos: representan la fantasía del ascenso social y unas mejores oportunidades monetarias. Esta comparación no surge al azar.

La universidad representa una comunidad en la cual se requiere dominar prácticas sociales e intercambios comunicativos que distan mucho de los cotidianos. La universidad es una comunidad académica y por ello quienes ingresan a ella deben aprender los modos de producción y organización del conocimiento, así como las prácticas discursivas, códigos y hábitos característicos, propios a este contexto.

Comentario de estudiante en grupo focal  
Taller sobre hábitos de estudio

*“Del colegio es de donde nosotros veníamos practicando, teniendo un ritmo de estudio; pero la comparación [con la universidad] no cabe mucho, porque es algo totalmente distinto! (enfatisa la estudiante) tanto el nivel académico, como la presión, la libertad con la que uno puede tomarse las cosas, las responsabilidades que le atribuyen y que uno mismo se pone. Todo es muy diferente”.  
Otro joven comenta: “el colegio y la universidad son dos mundos muy distintos”.*

Analicemos entonces el contexto previo. Según lo que cuentan los estudiantes en el colegio, Américo Calero propone que *“El cambio en la composición social del estudiantado puede llegar a un punto crítico en el cual las relaciones entre la cultura de origen de los estudiantes y la cultura escolar sean totalmente distantes e irreconocibles”*. Los jóvenes nos muestran que la misma cultura escolar es ahora distante desde el nivel secundario al superior.

Hablar de inserción, adaptación a la cultura académica universitaria era un asunto impensado hace 2 o 3 décadas. En la Universidad del Valle se han implementado programas especiales de inducción, es decir, formas de familiarizar a los jóvenes con el nuevo contexto universitario. Sin embargo, hacer una inducción a la Universidad es diferente de insertar a los jóvenes en la cultura académica. Hace poco más de una década en el contexto australiano se ha desarrollado un campo profesional de estudio el cual ha creado el concepto de alfabetización académica (Carlino, 2000) el cual subraya el hecho de que los formatos y formas de expresión propios de los contextos de investigación y aprendizaje en la educación superior deben ser aprendidos. En Universidades de Estados Unidos y Canadá se han implementado programas especiales de escritura en cada una de las asignaturas e instituciones especiales para escritura universitaria. y puntualmente esta experiencia se ha extendido tanto, que incluso en la Universidad del Valle se ha consolidado una red que trabaja en el fortalecimiento de la lectura y la escritura a nivel superior: la REDLEES es un esfuerzo transdisciplinar en el que confluyen docentes y directores de facultades de universidades del sur-occidente colombiano, todos reunidos en torno a la preocupación por las dificultades que han percibido en los estudiantes de diversas instituciones, en habilidades tan fundamentales para la vida académica a nivel superior.

En la medida en que muchos teóricos y sociólogos de la educación fueron subrayando las diferencias existentes entre la comunidad académica universitaria y la escolar, surgió entonces la necesidad de crear mecanismos de inserción para los estudiantes en un mundo desconocido al que no se puede llegar solamente con ilusiones y ganas de triunfar, sino con estrategias concretas y constantes de estudio.

[...] consiste en suponer que “si se esfuerzan”, “si trabajan duro”, lograrán volverse doctores (profesionales). Desafortunadamente nuestra experiencia nos ha mostrado que este consejo encierra un inmenso equívoco pues, cuando no se sabe cómo es estudiar en la Universidad ¿en qué consiste el gran esfuerzo? ¿acaso en trasnochar los días previos al examen? Cuando algunos aspirantes a la universidad nos describen su determinación de ingresar y sostenerse “a punta de esfuerzos”, nos damos cuenta de que para ellos no hay diferencia entre estos esfuerzos y los que hace quien decide irse a probar suerte como ilegal a otros país, así tenga que pasar muchos trabajos. El equívoco reside en que el trabajo intelectual tiene modalidades, tiempos, y hábitos que no se basan en la resistencia física ni en el valor frente a la adversidad (Tenorio, 2007)

¿Qué innovaciones curriculares, que interacciones en las situaciones de aprendizaje podrían enriquecer las experiencias académicas de los jóvenes que está recibiendo la universidad?